

‘De momentos y espacios, de últimas y penúltimas cosas’ de Boris Michael Gruhl.

Publicado en [www.tanznetz.de](http://www.tanznetz.de) el 26 de septiembre de 2009. Dresden (Alemania)

### **Maravilloso viaje de exploración de Avatâra Ayuso en el Festspielhaus Hellerau**

Eso sólo lo consigue la danza: *Looking Backward To-Tomorrow*. ¿Acaso la voluptuosa alegoría de aquella figura apocalíptica de innumerables ojos – de la que podemos captar lo que es, lo que fue y lo que será- no es el frenético y rápido giro de los bailarines sobre su propio eje?

¿Acaso no es la danza el arte del momento efímero en el que se encuentra lo que es pasado y lo que puede venir, con sus epatantes balances, las alianzas y correspondencias entre bailarines, en su relación con el espacio que les rodea y que llevan dentro de sí o apropiándose de imperiosas demarcaciones?

Confusión y encantamiento, asombro y también, una vez más, el soplo de tristeza y dolor se confeccionan en el primera coreografía de programa completo de Avatâra Ayuso en coproducción con Hellerau –European Centre for the Arts y TanzPlan Dresden. La artista se sirve de un gran repertorio de material coreográfico, que alcanza a mezclar de forma original con mano segura, explorando con sus bailarinas de tal manera que al final la autenticidad de movimientos e imágenes convence completamente. Más diferentes no pueden ser las bailarinas, sin embargo precisamente del gran respeto a sus presencias individuales resulta una imagen completa con denotada frescura. La improbable proximidad entre bailarines y público no llega nunca a ser un problema. Así se crean maravillosos momentos de cercanía y distancia, sobre todo aquella seguridad alcanzada al ser capaz de seguir a los bailarines, de confiar en sus caminos e historias, de abandonar espacios propios para explorar otros.

De esta manera nos embarcamos en este maravilloso viaje de exploración a través de un laberinto de escalinatas, galerías y espacios, oímos sonidos mezcla de naturaleza y alienación. Llegamos a un bosque encantado con troncos flotando, que aparentemente entienden aquello que una bailarina les susurra. En verdad, habría que probarlo uno mismo. Llegamos a una habitación en cuyas paredes se pueden sentir restos de pintura, vemos dos enormes armarios que cuando las puertas están abiertas parecen como los altares laterales vacíos, cuyas adorables historias e imágenes se dejan a nuestra propia fantasía. El arte es un armario.

Vemos como las bailarinas solas, en delicada cercanía, se prestan atención unas a otras, se exploran a sí mismas y a los otros, dan vueltas, están en el suelo, después movimientos paralelos, deslizamientos, retardos, variantes, diálogos con la sombra. Entre ellas percibimos variaciones de intención, estructura y dirección.

Y siempre se distancian las miradas lejos sobre nuestras cabezas. Muros y espacios han perdido el poder de sus límites. Una torre que corona un pequeño desierto. Pero no hay aburrimiento. Todo continúa. La música resuena, alienante o romántica, piano y percusión, también una búsqueda la de *SWOD*, grupo conformado por Stephen Wöhrmann y Oliver Doerell.

Nuevo camino y nuevo espacio. Vemos hacia abajo desde una galería. ¿Un hoyo, un zoológico, o incluso el pozo del pasado? Un paisaje en el suelo de esta blanca profundidad de rápido ir y venir hasta podios como piezas del mobiliario. Algunos se iluminan. Una torre que corona un pequeño desierto. Ocho bailarinas, estudiantes de la

Palucca Schule llevan a cabo en este caso la danza. Reminiscencias de la historia del lugar. Rítmica y exploración espacial, orden y caos. En ese momento se suman las cinco bailarinas; ya se han despojado de sus coberturas transparentes con el toque de la atemporalidad de una Sífide; ahora llevan las pequeñas vestimentas de fuertes colores, sobre las que resaltan el azul, el rojo y el negro, que muestran su patrón en una dirección “triádica”. Son las “Trece en el hoyo”

La danza se rebela contra los cada vez más extáticos sonidos. Contra la pared. Baldíamente en lo alto. ¿Acaso el sosiego de Hellerau, la ciudad jardín con cien años de antigüedad, por la que nos captura un video, y el conjuro de Dresden cuyas tradiciones escapan ya a la lógica, lo que se ha transformado en una trampa, en un hoyo, en un relumbrante agujero del pasado?

*Looking Backward To To-Morrow* – ¡Por supuesto! Ojos abiertos, hacia atrás, hacia delante y, sobre todo, hacia arriba. A partir de ahí va descendiendo un columpio de luz. En suave conciliación, como sólo sabe hacer la Opereta, se balancea hacia arriba una bailarina que una vez más podría explorar nuevos espacios en nuevos momentos. Entonces truenan los aplausos y un público tan contento como impresionado muestra su agradecimiento por esta seducción a través de espacios, por estos momentos de fortuna a Avatâra Ayuso, junto con sus bailarinas Alexandra Lucrecia Bano, Teresa Forstreuter, Melanie, López, Camille Reval, Miriam Ramírez y a las estudiantes de la Palucca Schule. Últimos espacios, últimos momentos. ¡Adelante con más!

**Autor: Boris Michael Gruhl**

**Traducción: Julio Talavera Milla y Anja Busch**

<http://www.tanznetz.de/kritiken.phtml?page=showthread&aid=184&tid=15763>